

LA INSOSPECHADA FECUNDIDAD DE LA VIOLENCIA*

S abido es que la guerra puede ser el motor de innovaciones sociales, técnicas y organizativas. La violencia, por el contrario, en cuanto medio de poder en los conflictos y sistemas de control intrasociales, es considerada como estéril y de eficacia sólo limitada. Se le atribuye en primer lugar un efecto negativo, se supone que podría cuanto más influir la conducta externa, pero se le niega toda fuerza configuradora respecto de la mentalidad y de las estructuras de una sociedad. ¿La oleada reciente del colapso de las dictaduras en Occidente y Oriente no ha demostrado una vez más la fragilidad de los sistemas político-sociales que están fundados en la violencia?

Frente a esto quisiera presentar aquí la tesis contraria de la sorprendente productividad y fecundidad de la violencia. Las dos tesis no se excluyen; de acuerdo con la situación, la violencia bien puede ser un medio infecundo, que solo genera destrucción o modos de conducta forzadas, o bien un medio creativo. De lo que se trata en este lugar es de mostrar que tampoco la violencia está desprovista de aquella ambigüedad y ambivalencia fundamental que, según Mayntz y Needelmann, es característica de muchos procesos sociales contemporáneos.

Mis afirmaciones se apoyan en una investigación que he realizado sobre movimientos insurreccionales y organizaciones de violencia étnicos (vascos; nor-irlandeses; quebecanos; libaneses). En primer lugar pondré de relieve los componentes y fases más importantes de lo que califico como la asombrosa fecundidad de la violencia; a continuación habrán de esbozarse algunas reflexiones sobre la ubicación teórica del fenómeno.

I

En efecto, lo que me impresionó sobremanera en el estudio de los denominados movimientos insurreccionales fue el desarrollo

* Título original: Ueber die unheimliche Fruchtbarkeit der Gewalt. Traducción: Carlos A. Mosquera. Universidad Nacional de Colombia.

La violencia, en tanto medio de poder, ha sido generalmente considerada en sus efectos negativos. En el presente artículo, por el contrario, se sostiene la tesis de que la violencia también puede ser un medio creativo, productivo y fecundo con base en los resultados de una investigación realizada sobre movimientos insurreccionales y organizaciones de violencia de carácter étnico, se describen primeramente los tres principales estadios de desarrollo que caracterizan de modo general a los núcleos o focos de violencia, es decir, el proceso por el que éstos alcanzan finalmente injerencia en determinados ámbitos de acción. En segundo término, se inquiriere por la relevancia teórica de las proposiciones descriptivas expuestas desde el punto de vista de las teorías de la acción y de los sistemas autopoieticos.

expansivo, casi independiente de su contexto político e ideológico, que adoptaba el foco de violencia una vez originado, aunque de forma muy rudimentaria, y su capacidad de asimilarse o someter otros campos de acción. En una perspectiva general, pueden diferenciarse tres estadios principales en este proceso de expansión.

1. La violencia engendra ante todo más violencia, esto es, se reproduce a sí misma y adquiere con ello continuidad y calculabilidad. Que de las acciones de violencia se desprendan nuevas acciones de violencia, no es de ningún modo tan evidente, como lo sugiere la teoría corriente de la autodinámica de la violencia. Pues todos los movimientos insurreccionales investigados operaban en un contexto autoritario-represivo más o menos acen-tuado, en el que una protesta contra la violencia estatal acarrea tras de sí sanciones cada vez más severas. En vista de las exiguas perspectivas de éxito de la lucha iniciada y del riesgo manifiesto que cada golpe más amplio entrañaba, ¿cómo era posible conservar la motivación de los colaboradores en una empresa tan temeraria?

La estrategia de la que se sirven las organizaciones rebeldes en su precario estadio inicial, mientras son aún débiles, para adelantar una campaña de violencia con fuerzas propias, estriba por lo general en que ellas, por así decir, toman prestados los abundantes recursos del adversario, de las fuerzas de seguridad estatales. La ETA vasca ha bautizado este modo de proceder en los años sesenta la "espiral acción-represión". Provócase al contrario mediante ataques a estaciones de policía o a instituciones estatales de alto significado simbólico, y de la in-



evitable oleada persecutoria represiva puesta en marcha, que suscita cólera e indignación en círculos de población cada vez más vastos, obtiéndose la fuerza necesaria para poder asestar el golpe siguiente. F. Neidhardt ha mostrado con el ejemplo del "Ejército Rojo" (*Rote Armee Fraktion*) alemán cómo acciones y reacciones de violencia se balancean recíprocamente en una cadena causal circular y cómo pueden conducir al establecimiento de un sistema de terror. Este proceso, sin embargo, nada tiene de forzoso. Ora puede suceder que la población o cuando menos sectores de ella nieguen el auxilio esperado al grupo de rebeldes en su aventurado proceder, ora que éste resulte diezmado debido a la presión persecutoria estatal aplicada. En la mayoría de los casos, cuando la llama de la violencia insurreccional ha prendido en un deter-

minado territorio, los estados tuvieron grandes dificultades para sofocarla rápidamente mediante la represión. Las medidas represivas favorecen según la lógica indicada, que, bien miradas las cosas, es la lógica de todo terror insurreccional generalmente al menos por algún tiempo, la causa de los rebeldes.

2. A partir de un determinado momento, la prosecución de la violencia no depende ya de las precarias iniciativas de algunos individuos o de un pequeño grupo de insurrectos: surge entonces un aparato de violencia en la clandestinidad, una organización. Esta marca un paso decisivo en el proceso de consolidación y expansión del foco de violencia, cuyas dimensiones más importantes sólo pueden ser aquí bosquejadas. Una organización implica antes que nada en-ganche, selección e instruc-

ción sistemáticos de los miembros, a cuyo efecto se reduce cuando menos el momento de azar imperante hasta la fecha en su reclutamiento; ello conlleva una diferenciación horizontal y vertical interna, de suerte que cada colaborador, de acuerdo con sus habilidades y talento, puede ser ubicado óptimamente. A la conformación de la organización se liga posteriormente una necesidad intensa de justificar ideológicamente hacia el interior y hacia el exterior el proceder violento; un círculo de teóricos e intelectuales, no apto para el negocio de la violencia en sentido estricto, se ocupa de estos problemas, produce documentos sobre posición y estrategia, informes, material de propaganda. Una organización secreta requiere asimismo de una infraestructura material mínima (depósitos de armas; imprentas; refugios; nichos de retirada), y por

sobre todo desea conservarse materialmente. Esto puede llevarse a cabo sólo si aumenta drásticamente el número de acciones violentas, que ahora empero no pretenden servir primordialmente objetivos ideológicos o políticos, sino que están destinadas a cubrir la necesidad de financiación de la organización clandestina. A medida que crece el número de ataques y asaltos sorprendidos es inevitable que aumenten las confrontaciones armadas con las fuerzas de seguridad. En virtud de ello se eleva el número de muertos y heridos. Estos son transformados en mártires su valor, su decisión y su voluntad firme son erigidos en leyenda; originan modelos ejemplares y héroes que se convierten en punto de referencia de dos o tres generaciones de activistas, en objeto de admiración y veneración en una palabra, la organización se crea una identidad e historia propias.

Todos los desarrollos esbozados significan en últimas que la organización de violencia gana crecientemente en autonomía de cara a su ambiente social y político, se transforma en un factor de poder independiente influente desde el exterior sólo limitadamente. Si bien en el orto de sus actuaciones los rebeldes concedían aún grande importancia a actuar en la más estricta armonía con las aspiraciones y necesidades de la mayoría de la población, en apoyo de la cual estaban designados, ahora se le exige a ella aceptar incuestionadamente un eventual cambio de dirección política de la organización insurgente y aprobar todo lo que ésta realice en actos de violencia. Mientras que en la fase inicial bastaban ya pequeños ademanes de transigir por parte del gobierno para dar pábulo entre los rebeldes a una discusión sobre hasta qué punto estaría todavía justificada la continuación de la lucha armada, por el contrario ahora, dado que el aparato de violencia se ha

consolidado, ni siquiera masivas concesiones políticas a la región o población presuntamente representadas por los insurrectos llegan o alcanzan a disuadir a éstos de persistir en la violencia.

No hay prueba más contundente pero tampoco más deprimente de la ingente vitalidad de tales núcleos de violencia que la ligereza con la que la originaria ideología de liberación es dejada de lado y da lugar a un discurso represivo. Puesto de lo que se trata entonces no es ya de enrolar voluntarios con miras a liberar la propia región y al propio pueblo, sino que tomar parte en esa lucha se convierte súbitamente en deber firme e ineludible. Quien rehuya el apoyo a este movimiento epocal, quien no pague por ejemplo el impuesto de revolución, es estigmatizado como traidor y castigado como si fuera un enemigo. El pueblo y el territorio, que se pretende proteger y liberar, son definidos a partir de ahora muy ampliamente, sin miramientos a grupos y zonas de población ajenos al movimiento. A estos grupos y zonas

les aguarda, en caso de que triunfen los rebeldes, un régimen no menos irrespetuoso e intolerante respecto de los derechos de la minoría que el que hasta el momento ha tenido que soportar la población representada por los insurrectos.

3. Con este último punto viene ya a cuentas una tercera fase en el expansivo desarrollo del núcleo de violencia insurreccional: su ascendiente en el entorno socio-político, que es transformado de una manera específica. Sobre todo los países en que predomina desde hace largo tiempo una situación similar a una guerra civil que se agrava periódicamente, como Irlanda del Norte o el Líbano, presentan material ilustrativo de estos efectos de transformación, que no se agotan de ningún modo en la destrucción de

lo existente. Los efectos más importantes, descritos a vuela pluma, son los siguientes:

a. La aparición de grupos de autoayuda de todo género ante la ausencia de las grandes organizaciones burocráticas en las frecuentes situaciones críticas provocadas

THE UNSUSPECTED FERTILITY OF VIOLENCE. *Violence, as a means of power, has generally been envisaged in its negative effects. On the contrary, in this paper the thesis is expounded, based on the results of research on insurrectional movements and ethnic organizations for violence, that violence may also be a productive and fertile means of creation. Firstly, the three principal stages of development characteristic in a general way of the nuclei or foci of violence are described, that is, the process through which they become efficient in certain areas of action. In second place, inquiry is made into the theoretical pertinency of descriptive propositions expounded from the point of view of theories of action and auto-poetical systems.*

por los actos de violencia. Estos grupos de autoayuda son sintomáticos de una transferencia general de las decisiones de los órganos representativos a movimientos e iniciativas de base democrática.

b. El declive paulatino de la economía (emigración de grandes consorcios) va acompañado del auge de la economía subterránea. La industria de seguridad, determinados sectores de la industria de la diversión y el negocio de especulación disfrutaban de una buena coyuntura.

c. Tienen lugar profundos reordenamientos sociales y políticos de poder. Las capas altas y medias tradicionales abandonan en gran parte el país; los partidos políticos tradicionales se ven debilitados. Nuevas élites de poder, en su mayoría de configuración reciente, presionan hacia arriba; se fundan nuevos partidos.

d. Debido al hecho de que la violencia se ha convertido en recurso clave en la controversia societal y política, el balance de poder en su conjunto se inclina a favor de las capas bajas y de los grupos marginales

de antaño, que, por mor de la socialización y de la costumbre, confían más en este medio que las demás capas sociales. La consecuencia obligada es un cierto asilvestramiento

de la cultura política.

Este deterioro de las costumbres políticas, sin embargo, no puede equipararse en absoluto con una decadencia moral general de las sociedades sacudidas por los disturbios de una guerra civil. La criminalidad en Irlanda del Norte y en el país vasco es esencialmente de menor calado que en Londres o Madrid. La forma violenta que asume la disputa política entre los distintos grupos no dice nada sobre las relaciones dentro de éstos, que se caracterizan por un alto grado de control y solidaridad sociales. De cual-

quier modo, los efectos de los conflictos violentos, que en estas sociedades se han convertido en fenómeno duradero, tampoco pueden ser sobreestimados. Formulados sucintamente, podría decirse que ellas aceptan solamente la violencia que pueden soportar y resistir sin poner

en peligro determinadas estructuras básicas.

II

Doy término en este lugar a la descripción de los procesos productivos que son puestos en marcha por el ejercicio de la violencia para plantear a modo de conclusión la pregunta por la relevancia teórica de mis enunciados descriptivos. Veo aquí tres puntos de partida:

Desde la perspectiva de la teoría de la acción podría ser provechoso aplicar a la violencia la problemática abordada ya en 1969 por H. Popitz sobre la mutabilidad recíproca de los medios de poder. Basándose en varios casos ilustrativos, Popitz explicó convincentemente por aquel entonces que si la propiedad como recurso de poder pudiera transformarse en capacidad de organización y, a la inversa, la capacidad de organización adquirida redundara en ventajas sobre la propiedad, con la disposición de un grupo sobre uno de estos dos medios de poder llegaría a incrementarse considerablemente su espacio de manipulación, (esto es, el poder de encontrar para cada desafío la "respuesta" apropiada). La violencia, como recurso de urgencia (*Notressource*) de los que escasean de otros recursos, generalmente tabuizado en Occidente, parece figurar entre aquellos medios de poder cuya esfera de aplicación y de acción está estrictamente limitada desde el principio. Mas si nuestra tesis de la fecundidad de este medio se ciñe a la verdad, entonces quien disponga del medio de la violencia dispone al mismo tiempo potencialmente de sistemas de creencias y de ideologías, de organizaciones y de ventajas materiales, con lo cual el radio de acción estratégico de este recurso aumenta de modo extraordinario.

Un segundo punto de enlace teórico lo ofrece la teoría de los sistemas autopoieticos o "de los pro-

cesos autodinámicos" (no se diferencia aquí entre las dos). Quien asuma el análisis de movimientos de violencia insurreccionales desde el punto de vista teórico de la acción, tropieza con un punto donde debe modificar el planteo y adoptar un modo de ver el conjunto. Pues es evidente que a partir de un determinado estadio de desarrollo del movimiento, su dinámica no dependa ya de individuos singulares o de pequeños grupos, sino que adquiere una cualidad sistémica. El "sistema de violencia" recluta ahora colaboradores que son utilizables para sus fines, los instruye correspondientemente, los ubica, los despide, etc. ¿Cuándo se alcanza este punto de inflexión? ¿Cuáles son las condiciones que deben satisfacerse a fin de que éste pueda tener lugar? ¿Qué grado de libertad pueden emplear aún los dirigentes bajo las relaciones así transformadas? ¿Cómo puede quebrarse esta organización auto-poietica? ¿Trátase de una circularidad que se autoconserva o se auto-destruye? Estas y otras preguntas semejantes se imponen desde la óptica de la teoría sistémica.

Atendiendo los procesos descritos tal vez deberíase -y este sería el tercer punto- diferenciar más nítidamente entre sistemas de violencia manifiesta y sistemas de amenaza (*Drohsysteme*) fundados en la violencia. Nuestras afirmaciones se relacionaban exclusivamente con procesos de violencia manifiesta. En estado "helado", como sistema de amenaza la violencia pierde potencia dinámica, se torna conservativa, políticamente se hace "más conservadora". Esto tiene que ver con que ella haya alcanzado, por lo general en estos casos, ya su objetivo de poder. Un sistema de amenaza evidencia mas bien plenitud de poder, un sistema de violencia manifiesta pobreza de poder. En lo posible deberían mantenerse más claramente separados ambos tipos, como era usual hasta hoy*

BIBLIOGRAFIA

1. Gregory Bateson, *Geist und Natur*, Fráncfort, 1982.
2. Renate Mayntz y Birgitta Needelmann, "Eigendynamische soziale Prozesse: Anmerkungen zu einem analytischen Paradigma", en: *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 1987, 39 (4), 648ss.
3. Friedhelm Neidhart, "Ueber Zufall, Eigendynamik und Institutionalisierbarkeit absurder Prozesse. Notizen am Beispiel einer terroristischen Gruppe", en: F. Neidhardt, *Gewalt und Terrorismus. Studie zur Soziologie militanter Konflikte*, Berlín, 1988, 178ss.
4. H. L. Nieburg, *Political Violence: The Behavioral Process*, Nueva York, 1969.
5. Heinrich Popitz, *Prozesse der Machtbildung*, Tubinga, 1968.
6. Peter Waldmann, *Ethnischer Radikalismus. Ueber Ursachen und Folgen gewaltsamer Minderheitenkonflikte*, Opladen, 1989.

